

A qué verdaderamente apostar por dos caballos perdedores como el caduco estructuralismo o el decadente psicoanálisis como subterfugio ante la realidad del ser humano en términos objetivos y para La Contabilidad de Gestión?

Bueno, pues en dos palabras por el reduccionismo maniqueo de los tiempos que corren. La especialización extrema de los paradigmas científicos positivistas ha llevado a La Contabilidad a sensibilizarse con la misma dualidad en el tratamiento de sus objetos sin reparar la mayoría de las veces que las cosas pueden ser más sencillas que todo eso. La mirada de la Teoría sociológica del conflicto es un ejemplo flagrante de esta postura: Siempre ha de existir un enemigo al que rebatir. Para La Contabilidad el enemigo es el otro lado de la relación de causalidad formal, sin caer en la cuenta que tal vez haya principios primeros que no han de derivar en un resultado o consecuencia necesarios. Que sí, que debemos atender a las regularidades porque ésta es la esencia epistemológica de la contabilidad pero, ¿por qué ha de haber siempre un contrario, un opuesto, una contraprestación? Me lo hago ver, por ejemplo, con la envidia: se supone que siempre ha de haber algo de valor para que exista envidia pero, ¿y si yo dijera que la envidia es de fundamento caracterológico? Sea o no un acierto, deja que pensar: ¿verdaderamente existen envidiosos sin objeto de envidia? Se trata de una regularidad particularmente contrastada pero ¡Y si existe envidia por sí misma, incluso sin objeto!

Se estará preguntando profesor, por qué abundo en el autoengaño o en la teleología o la misma paranoia para sustraer conceptos válidos para La Contabilidad mas yo reconozco, junto con Carlos Marx, que han de darse unos presupuestos (para él el del capitalismo avanzado) para una revolución en el campo de la doctrina, que busca su sustento por ejemplo en las teorías del Desarrollo Humano de A. Sen, porque se fundamenta en los mismos supuestos que han preocupado desde sus orígenes a La Contabilidad de Gestión: La capacidad del hombre, en todas sus combinaciones y formas, para el avance de Las Comunidades; aunque se obvien motivos colaterales como la solidaridad femenina, el apoyo social informal a los dependientes, las economías externas o la misma sostenibilidad en el aprovechamiento de los recursos... pues todos se relacionan, directamente o no, con un coste de oportunidad que no sabemos reconocer, porque no nos interesa: EL DEL LUGAR DE AQUELLO OTRO QUE NO SOMOS NOSOTROS MISMOS. Si la historia no hubiera evidenciado que LAS CAPACIDADES del hombre SON MALEABLES, en un sentido o en otro, yo ya hubiera desistido de sacar partido a esas regularidades y, por tanto, esperar y vivir de sueños, cuando LA VIDA ES MÁS SENCILLA QUE TODO ESO, mas yo añado como conclusión: pero tal vez no aquella vida que nos podemos permitir a base de sanar nuestras conciencias con realidades que no estén de paso... como la de que podemos envidiar no sólo lo que no tenemos sino, incluso, a aquello que ya tenemos, esto es, a nosotros mismos.

Así, me he atrevido a escribir un pequeño esbozo de lo que, para mí, es el surgir de un nuevo horizonte para este campo de conocimientos: la estructura de la conciencia humana. Es desesperante notar como muchas ciencias y proyectos se han destinado a tema tan arduo y yo me planteé, porqué no “ensayar” y, fruto de tal intencionalidad están las páginas que suceden y que no son más que una iniciativa populosa pero, yo creo, con fuertes objetivos y basamento suficiente como para como para que, usted, no la deseche en primera instancia.

• FUENTES ESTRUCTURALES DE LA CONCIENCIA.

o La conciencia en sí misma: “contabilidad del conocimiento”

Visto lo anterior, no necesito demostrar la existencia de las entidades cuyo cuerpo paso a despotricar sin más reparo que los frenos que las exigencias expositivas imponen a un intento de ensayar de tema tan arduo como la conciencia.

Y es que deriva en la conciencia y no pretendo sea las premisas de la conciencia.

Reparemos por ejemplo en el momento en que dos amigos acaban de arrear tremenda paliza a un tercero. Lo primero que comentan pudiera ser: ¡te das “cuenta” de lo que hemos hecho! Y no se trata, perdonen mi ignorancia e imprecisión sobre historia, de dos amigos del siglo XXI (así quiero pensar); sino pongamos a nuestros dos amigos en los orígenes del término contable “cuenta”. Más precisamente “dar cuenta”. Es un elemento que elegantemente conecta con la conciencia. Y no es que un amigo pida al otro explicaciones sobre alguna representación personal que le hubiera encomendado sino que enlaza con el otro elemento que traba también elegantemente con la conciencia, y este es “captas la locura que hemos cometido”. De este segundo elemento soy si cabe más aún impreciso de cuando el homo sapiens comenzó a tener presente la comisión del delito (que es un registro moral en cuya discusión no queremos entrar).

Y si alguien quisiera juzgarme, tendría primero que “darse cuenta” de cual es el error en el que he caído para luego poder determinar hasta donde me alcanza la “locura”.

Cabe preguntarse además que lo que pretendo con esta exposición es irme lejos para encontrar premisas para la conciencia o que de la misma manera, pretenda la erudición fijando pautas a una nueva psicología.

Ni lo uno ni lo otro. Habría de tomar mucha agua para poder escribir ambos tratados, cosa que no pretendo realizar y seguramente no está en mis manos. Pero sí que podemos marear más aún la perdiz con la lucidez como característica de mi exposición.

Cuando un amigo quiere quedar en el recuerdo de otro en algún momento cualquiera puede pedirle “tenme en cuenta”. Ésta podría equipararse más bien con tenme “presente”. Pero, ¿qué estado más consciente que el de tener presente a una persona? Llevarla en la memoria, pero con “actualidad”. Exige un tiempo a ese estado.

En lo escrito cabe suponer que no se está siendo objetivo al pretender que la objetividad que se puede alcanzar con las representaciones de la ciencia contable sea manoseada por la sugestividad de los impulsos rancios como los de la violencia o el sentimentalismo. Pero me resulta inevitable que se juzgue a esta posible “Economía del conocimiento” de holística cargada de emotividad por ser la natura de la misma psicología dinámica y por qué no del estructuralismo.

Fijémonos que esa actualidad que hemos dicho nos exige el “tener en cuenta” es pura temporeidad. Temporeidad que nos habla de la memoria de la contabilidad. De la contabilidad como memoria de estados de conciencia.

Esto es alusivo de toda una trayectoria que supone el devenir de la ciencia contable en aras a la explicación del comportamiento humano.

No es despreciable que si, por ejemplo, las manías persecutorias son asumibles por todo un grupo humano en mayor o menor grado a lo largo del tiempo, se esté a que la paranoia es un estado de conciencia en el que el individuo afectado de tal patología se está o no “dando cuenta” de la realidad de los hechos. Es irrisorio decir que con los manuales de psiquiatría y los de ciencia contable se pueda establecer correspondencia biunívoca en cuanto a elementos del orden de la conciencia. Pero no es menos cierto que vale establecer un modelo en el que al menos la medición nominal nos llene de argumentos formales esa temporeidad de la que hemos hablado.

Es habitual atribuir a la teoría de la computación un marco del desarrollo de la psicología actual que es plenamente asumida. Esta contribución es innegable, sin embargo no se han establecido hipótesis sobre lo que el comportamiento tiene de explicable con contextos como el de la contabilidad y su epistemología. Así como el comportamiento es un tejido de hábitos, la contabilidad es representativa de una realidad no estrictamente de hechos económicos y en lo que deja en pañales a la teoría computacional en sus

llamadas estrictas virtudes de formalización. Reincido en la rendibilidad del camino alcanzado por el cognitivismo basándose, ellos sí, en hipótesis caracterizadoras, en general del comportamiento humano y en particular de un modelo para la conciencia. Sin embargo vuelvo a reiterar que unos hechos tan holísticos como la necesidad de convivencia, la naturaleza de los sueños y su interpretación o la génesis virtual de las patologías del ser enfermo, dejan entrever que en perspectivas actuales el código binario tiene poco de definitivo. El ser humano se distingue particularmente de la mayoría de los animales en su específica temporeidad y espacialización en la modulación sicofísica. Unos necesarios “estar, poder y sentir” alejados, si no opuestos, a los “primero pensar, luego actuar y por último sentir” de los cognitivistas.

He conocido el problema de la teoría de la representación en sus intentos de formalizar lo que no sería un error llamar “el referido”, distinto del “referente”, y marcadamente asimilable con el “Yo” freudiano. En metasicología se podía hacer una convención y reportar valores como la diferenciación entre conciencia e inconsciente, que hoy día cuenta con gran preponderancia en la teoría de la dirección o gestión económica en los tratados que recogen la Holística del hemisferio cerebral derecho frente al orden o género abstracto del hemisferio cerebral izquierdo. En esta concepción se evoca cómo un gerente frío cabría caracterizarlo como guiado por su hemisferio izquierdo (HI), mientras que el más exhaustivo y prudente en su comportamiento cabría catalogarlo como manejado en sus decisiones por su hemisferio cerebral derecho (HD). Herbert Simon ilustra este fundamento y termina concluyendo, acertadamente sólo en parte, que en cualquiera de los casos la gerencia se piensa y ejecuta con la resulta de una “coordinación” mesurada de ambos hemisferios cerebrales, sin manejar todas las posibilidades que da de sí una virtual enervación de los sólidos avances de la sicología dinámica (dígase la revisión estructuralista de J. Lacan) en forma de una coordinación de la realidad a través del manejo de una nueva dicotomía “registros simbólico (con sus iguales “conciencia o Yo freudiano”; nuestro “referido” relacionado profundamente con la Abstracción propia del HI) e imaginario (con su par “inconsciente freudiano”; en nuestra explicación el “referente” que se relaciona en igual proporción con la Holística ensoñadora del trabajo propio del HD)”.

En nuestra redacción lo que queda dibujado a modo de bosquejo es que Las Referencias que sirven al ser humano para su relación con el circunambiente, ya desde la estimulación previa al parto y no estaría mal dicho que se puede fijar la “gastrulación” como el comienzo de las impresiones a un “referente” que está marcadamente más desarrollado, ya entonces, que los elementos de abstracción propios del “referido” que comienza a brotar en su génesis óptica con la relación con otros seres humanos en el desarrollo de una conciencia subjetiva.

Poco a poco en un arduo picar piedra por la senda de la ciencia podemos acoger con prudencia toda la gama de conceptos que nos pone en nuestra mano la teoría de la representación y medición contable denotando especial interés cómo este conocimiento nos lleva con mucha fidelidad, y aún sigue siendo paradigma, a una idea de la salud de los entes económicos sobre todo en la medida que la ratio efectividad / coste nos pone en la virtualidad dicotómica del comienzo y final del paso a paso de sus vidas cotidianas.

A mi modo de ver con la aparición de la planificación contable se alcanza, de la mano de Schmalenbach, la primera piedra de asentamiento de la metacontabilidad pues se hace una manifestación ya estructural de cómo se puede integrar toda una pluralidad de Referencias, que se marcan la meta de ser englobadoras de todo un existir óptico, aunque se nos muestre una génesis de elementos puramente económico-financieros. Es el propio Schneider quien ya madura el modelo contable de representación-mediación y nos ofrece el distinguo de dos ámbitos, a saber, el interno Referente y objeto de una vida productiva en la que se ofrece un tratamiento de factores económicos que van

cambiando de valor a medida que avanza en la transformación técnico-económica a través de un proceso en el que no solo la materia se altera por la acción del hombre sino que, a mi modo de ver, el interés del receptor por la acción de unas prioridades subjetivas logra que la labor de la que hablamos se materialice en un producto o uso concreto. El otro, un ámbito externo Referido en el que toda una estructura de propietarios directos, o custodios de la corriente de valor económico consolidado se asigna a los fines o exigencias de todo el entramado productivo propio tanto de las economías pudientes como del poblado subdesarrollado y que marcan un camino en el ir y venir temporal y espacial de cada civilización de hombres y mujeres que siempre precisarán de una vinculación social más o menos compleja en simbiosis con su medio.

Son el son de las necesidades las que indican el camino en cualquier designación político-económica. Son precisamente la vida cultural y material de la existencia humana las que estimulan en sus Referencias los caminos y las derivaciones del macroproceso productivo de las colectividades.

Freud hablaba de la aculturalidad e intemporeidad del inconsciente. A mi modo de ver sin una acción de estos Referidos que procede de estimulación externa el ser humano estaría en los mismos términos que en la gastrulación, a lo largo de su vida, sin progreso ni ningún tipo de aprendizaje.

Toda una gama de Referentes marca la naturaleza del génesis y evolución de toda una manifestación que podríamos calificar de interna. Esta gama se resuelve en sinapsis neuronales que como hemos dicho comienzan a transcribirse en los albores de la personidad humana. No queremos ser definitivos en esta determinación pero nos parece acertado el periodo que se inicia en la gastrulación y que en la mayoría de los casos suceden hasta la senectud del individuo.

Lo arbitrario en términos de corporeidad, nunca totalmente definitiva (la teoría nos referimos) no evita el placer de, aunque sea fragmentariamente, enunciemos aquí cómo concepciones freudianas tales como el principio del placer o acertadas diferenciaciones, por el mismo autor, entre inhibición y síntoma para caracterizar con belleza y sencillez lo que en muchos autores anteriores había sido una dificultad conceptual cuando él estima que los síntomas de enfermedad de la personidad humana se incorporan en una situación en la que frente a un decurso vital reprimido el individuo se traslada sicofísicamente a un cambio extraordinario o nueva función que trasgrede su ser equilibrado y compensado autónomamente para quedar desbordado por un bloqueo o trauma en su Referente primigeniamente por la acción del Referido, hemisferio izquierdo, o Yo freudiano, y más generalmente, afectado por su circunambiente; y si continuamos con el paralelismo, el elemento humano se ve agredido en su registro imaginario por la acción del registro simbólico lacaniano y, en esto coinciden tanto los de la primera como los de la subsiguiente escuela sicodinámica estructuralista, en una lucha para hacer frente a los obstáculos que al individuo le presenta la realidad al decurso vital planificado en su proyecto de vida. Aquí cabría extenderse sobre las motivaciones, si son meros fracasos personales o tal vez atentado contra su orgullo, pero no entraremos al menos intencionadamente en ésta amalgama de posibilidades.

En la captación de la realidad por parte de la personidad humana encontramos el lugar común para pararnos a suplir el mecanicismo cognitivista con la teorización de una posible metacontabilidad con la aparición de una Contabilidad del Conocimiento tanto en el cuerpo de la medición como de la representación. Eso como objetivo parece incluso una justificación de lo abstracto en la encomienda pero nada más alejado de mi intención pues al tiempo los aconteceres nos irán hilvanando la trama y la urdimbre de este tejido tan complejo de abordar aunque por ello mismo tan ilusionante.

Es, creo el momento, de pasar a los hechos y circunstancias concretas del por qué para una Economía del Conocimiento y en particular y más necesario aún, del para qué de una “Contabilidad del Conocimiento”

- Pruebas y refutaciones varias.

Haciendo uso de las analogías y modelos varios de abstracción practicables a partir de las bases, hasta aquí, establecidas, pongamos en práctica nuestro espécimen.

>Es probado que sin la entropía, ni elemento humano ni sus cosas y, mucho menos, su circunambiente, pueden crecer. El destino, obviemos el origen, del proceso es la complejidad y el caos.

Sin conciencia, no es posible la retroalimentación del proceso técnico-productivo de elaboración de pautas de acción en el ser humano. No cabe, pues, procesos de abstracción tales como la cultura y el estar en el mundo-temporeidad. En aras a la complejidad y enriquecimiento personal, el individuo responde inconcientemente en su decurrir vital, en un primer momento.

Pero los procesos de estructuración óptica primigenia del ser no son sólo sicológicos. Toda una amalgama de procesos energéticos se dan, desde la gastrulación en adelante.

//Desde que el hombre nace busca alimento para su “estar en el mundo” a través de su “ser en el tiempo”.

>El proceder técnico y su naturaleza, a la altura de los tiempos, lo sitúan en un perfil de ADN que lo acercan, en matices, a un protohombre espacializado, esto es, con una entidad cultivada en determinados procesos técnico-productivos de elaboración de pautas de acción o tecnología concreta.

Para desenvolverse en su medio y crecer, el individuo, se extrovierte produciendo pautas que lo separen de la ignorancia del ser instituido en cada momento. Ésta es la norma de desenvolvimiento.

Su vinculación espacial con el ser se basa en su poder potencial.

//El hombre trae en sí una vinculación potencial con acciones concretas que lo separen de su “ser en cada momento o ser real”.

Estas dos Pruebas no tienen por qué ser irrefutables, así, en la complejidad de la estructura de la conciencia humana reside toda una batería de principios reguladores del existir “en cada estado de conciencia”.

Y es que, La Naturaleza, no tiene un compromiso explícito con los recursos materiales y tecnológicos, tal y como, La Historia del Tiempo, tiene para con la conciencia humana.

Es muy probable, como dijimos, que la inteligencia operativa (estandarte del cognitivismo), mantenga, con el decurrir pronosticado para la selección técnica con los grupos humanos, un crecimiento imperturbable. Ello no justifica, sin embargo, que al igual que la cultura ha podido dominar el desenfreno de la biología, la “Economía del Conocimiento”, deba dejar sin freno tal dominio de la técnica, y se niegue, en redondo, a capacitar aptitudes de control de ese irrefrenable deseo de dominio de la vida y, la, hasta ahora, esencia humana.

• Concatenación de estados en la conciencia del ser.

En la secuencia de hechos enunciados queda delimitado el perfil del objeto material de la “Contabilidad del Conocimiento”. En una primera aproximación cabría establecer como tal el de la captación de los estados de conciencia del ser humano en su “estar en el mundo” para “ser en el tiempo”. Queda clara la intención de mantener el concepto en un terreno teórico. Pero, inmediatamente, por filtro de posibilidades y circunstancias de actualidad, a la altura de los tiempos, su campo de acción queda especificado.

Como hemos dicho, es muy posible que la historia nos haya enseñado que la cultura humana ha podido con los desvanes del irrefrenable deseo humano de la perpetuación de la especie a través de la selección natural o biológica, pero al instante quedan en la memoria lo imposible de la misión encomendada. Veamos:

Desde los orígenes de los tiempos han existido desigualdades entre iguales. Así, se cuenta que en los primeros momentos de la civilización humana, los hombres vivían en cuevas accesibles al ataque de las fieras y, éstas, sembraban, una y otra vez, el pánico y el duelo en las colectividades humanas,

porque ellos eran devorados y prácticamente diezmados habitualmente por la peor de las especies: Sus propios congéneres, el temido enemigo humano. A lo largo de la evolución, se cuenta también, que los hombres se fueron organizando en pequeñas comunidades errantes, que buscaban el agua y el alimento allí donde éstos se encontraban en estado natural: recogían en el libre manantial y la mata silvestre o recurrían a la caza del animal en estado salvaje.

Se dice, también, que el hombre, guiado en su voluntad por el más primigenio de los impulsos, el amor, luchó contra su propia ignorancia para volverse mejor persona y, así, entendió que el único esfuerzo humano, sostenible en el tiempo y en el espacio, por la supervivencia, consideración y dignificación de los suyos es la lucha contra sí mismo, o sea, bregar por la mejora incesante de la condición humana.

Para ello, se enfrentó en guerras, disputas económicas y odios personales, a lo largo de muchas generaciones. Pero, con cada derrota, siempre hubo una parte de esos individuos que aprendieron que, el resto de sus vidas, merecía la pena dedicarlas a la libertad, igualdad y entendimiento entre los hombres.

Sin embargo, siempre el resultado ha sido de insatisfacción, pues ni se acaban las disputas, del hombre con el hombre, ni se respetan los derechos mutuos referentes a su condición humana, y, sobre todo, nunca se termina de comprender que el ser humano jamás vivirá sin problemas, sino que debe aprender de ellos y convivir con ellos, por el resto de sus días, mientras a esta especie se le siga llamando, eso, especie humana.

Y es entonces, y sólo entonces, cuando se determina, en determinados círculos de opinión, que la Globalización de medios y recursos acabará con la otra de las selecciones, esta vez, también producto de una considerada socialización, a través de la puesta a disposición de todos sus potenciales usuarios, de la tecnología. Me refiero a la que, ya dijimos, es fruto de la inteligencia operativa, conocida como selección técnica, y que depara avances incontestables para el futuro de la humanidad. Pero, insistimos, éstos avances, no cuentan con una rigurosa gestión de la Conciencia Humanas.